

INICIO DE SERMÓN

DÍA DE LAS RELACIONES HUMANAS



Estos recursos para la adoración son parte del material de apoyo para el pastor y el líder del Día de las Relaciones Humanas. El material puede adaptarse a su contexto y ser integrado a su servicio de adoración con otras partes de este recurso. Se basa en **Isaías 49:1-7; Salmo 40:1-11; 1 Corintios 1:1-9 y Juan 1:29-42.**

Se siente un cansancio en el aire estos días. Pregúntale a cualquier pastor, maestro, enfermero o padre, y te dirán: No sólo se trata de agotamiento, es algo más profundo. Es el dolor que viene de una compasión cansada. Es el latido sordo de una justicia fatigada. Es el agotamiento espiritual que surge de preocuparnos mucho y haber visto demasiado, sin saber qué haremos a continuación. A pesar de todo, en el Día de las Relaciones Humanas, la Escrituras no nos castiga por nuestro cansancio, sino que sale a nuestro encuentro allí mismo.

El profeta Isaías da voz al clamor de cada alma cansada: “En vano he trabajado; he gastado mis fuerzas sin provecho alguno” (NVI). ¿No nos sentimos todos de esta forma? Sentimos que el cambio avanza con demasiada lentitud. Los sistemas de desigualdad siguen mutando. Nuestras pequeñas acciones de bondad se sienten como gotas en un mar de injusticia. Pero Dios no responde con conmiseración, ni tampoco nos da una palmadita condescendiente, sino con un llamado conmovedor: “No es gran cosa...”

No es gran cosa que tan sólo “restaure a las tribus de Jacob”. Eso es lo que Dios le dice al siervo cansado. Dios no reduce el llamado, sino que lo amplía a restaurar a todas las naciones para que la salvación llegue hasta los confines de la tierra. Esto no tiene que ver con reducir la meta para encontrar seguridad, sino con consolidarse en el propósito. Como nos recuerda la Dra. Yolanda Pierce,

“Dejemos que la ira santa y el amor santo nos saquen de nuestra complacencia”. Ese es el llamado de Isaías 49. Es un llamado que no niega que estamos agotados, sino que nos reorienta hacia una determinación sagrada.

El Salmo 40 se une a la conversación con una honestidad diferente: “Esperé pacientemente al SEÑOR; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor” (NRSV). Aquí encontramos la paciencia confiada de aquellos que se resisten a dejar que el mundo apague su esperanza. El Salmo no dice por cuánto tiempo fue que el salmista tuvo que esperar. Sin embargo, la promesa es clara: Dios escucha el clamor. Dios te levanta. Dios coloca nuestros pies sobre la roca. Y después, Dios coloca una nueva canción en nuestra boca. No se trata de una melodía reciclada, sino de una canción nueva. ¿Será que parte de nuestro llamado en el Día de las Relaciones Humanas es que cantemos canciones nuevas de justicia, alegría y una fe valiente?

El Dr. King dijo una vez: “Hay un momento cuando el silencio es traición”. Este tiempo no ha pasado. La traición del silencio se mantiene como una tentación, especialmente para los privilegiados. En el libro *Reconstructing the Gospel: Finding Freedom from Slaveholder Religion* (= reconstruyendo el evangelio: Liberándose de la religión de propietario de esclavos), Wilson-Hartgrove comparte cómo tuvo que reaprender cuándo callar y cuando hablar. A muchos de nosotros nos beneficiaría hacer lo mismo. En 2026, el silencio de la iglesia no es neutralidad, es formación. Si no somos formados por la justicia, estamos siendo formados por su ausencia.

Sin embargo, el Espíritu nunca nos deja que realicemos este trabajo a solas. Pablo le recuerda a los Corintios y a nosotros que “no les falta ningún don espiritual” (NVI). La iglesia tiene lo que necesita. Tenemos lo que necesitamos. El asunto no es si estamos equipados, sino si estamos dispuestos. Y en un tiempo en que algunas congregaciones se sienten demasiado pequeñas o demasiado cansadas para producir cambios, las palabras de Pablo nos recuerdan que lo que más necesitamos no es números sino fidelidad.

INICIO DE SERMÓN

DÍA DE LAS RELACIONES HUMANAS



Es allí cuando Jesús nos dice: “Vengan a ver” (NVI). Eso es todo. No es una disertación. No es un documento sobre estrategia. Tan sólo una invitación. Vengan a ver. Vengan a ver dónde se hospeda Jesús. Vengan a ver dónde ya está obrando. Vengan a ver dónde el Espíritu está sanando, agitando y conmoviendo.

Es aquí donde Otis Moss III es todo un don para la iglesia. Nos recuerda que aun en los lugares más oscuros, “la oscuridad a nuestro alrededor no es más grande que la luz que llevamos dentro”. Nos narra una anécdota de la vez que vio a su hija bailando en la oscuridad. Dicha imagen quedó grabada en él como una metáfora de lo que es el discipulado: bailar de todos modos. Uno escoge la alegría a pesar de que el mundo es injusto. Uno resiste la desesperación, no por medio de ignorar el dolor, sino moviéndose a través del dolor con gracia.

Este tipo de gozo no es negación sino oposición. Austin Channing Brown cuenta la historia de un joven estudiante blanco que, después de haber visto el dolor causado por el racismo, dijo: “Para mí el no hacer nada ya no es una opción”. Allí está. Ese es el giro. Cuando el dolor de otros finalmente se vuelve insoportable para nosotros, allí es cuando comienza la transformación. Esto es lo que está en juego cuando presenciamos la continua deshumanización del inmigrante y de la comunidad inmigrante. Muchos inmigrantes huyeron de tremendos perjuicios, de la violencia y del abuso, sólo para ahora sufrir todo esto de manos de nuestra propia nación. Como seguidores de Cristo, la distinción que debemos hacer no es tan solo agitar el puño para decir: “¡Esto está mal y es terrible! ¿Cómo se atreven?” Más bien debemos estar activos, vocales y presentes. Debemos ser observadores en los tribunales, defensores marchando en manifestaciones públicas para educar a la comunidad general de que esto no debe ser tolerado. Al predicar sobre esto, debemos errar hacia el lado de la valentía, de ser una voz profética que llama la atención a nuestro propósito de no quedarnos de brazos cruzados. Esto no debe hacerse de una forma performativa o transitoria. Debe ser una firme decisión de amar con toda nuestra vida.

El Rev. William Barber predica con un bastón y sufriendo un dolor crónico, pero alza su voz con fuerza: “No te rindas. Mantente firme”.

Nos recuerda que el arco moral no se dobla por sí solo, sino que es la gente que elige seguir en la lucha la que lo dobla. No porque sea fácil. No porque no tienen miedo. Sino porque muy dentro de sí, ellos saben que el amar al prójimo significa hacerse presente para ellos.

De modo que, esta es la pregunta para nosotros hoy: ¿Qué significa mantenerse con alegría en la obra de la justicia? ¿Cómo hacer que tu cansancio se convierta en combustible, no para el agotamiento sino para la transformación? ¿Podemos edificar una comunidad en la que sanemos nuestras heridas unos a otros *y* en la que sigamos marchando hacia el sueño?

Amados, vengan y vean. Vengan para ver lo que Dios ha hecho. Vengan para ver lo que el Espíritu sigue agitando en santuarios, albergues y calles. Vengan y vean que incluso ahora Dios pone una nueva canción en nuestras bocas. Y cuando lo hagan, canten con valentía. Vivanlo plenamente. Predíquenlo como si importara. Porque sí importa.

En la Iglesia Metodista Unida, el ofrendar es más que un acto financiero. Es una expresión audaz de fe. Financia ministerios a través de las fronteras, idiomas y culturas. Se convierte en un testimonio del amor expansivo de Dios. **Nuestra generosidad abre las puertas para que más gente encuentre su lugar, comparta sus dones y se hagan parte de algo más grande que es crear relaciones que unen a las comunidades**

El Rev. Nathan Arledge es pastor titular de la Iglesia Metodista Unida Harrison, Pineville, NC.